

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN, DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

SECCION DOCTRINAL.

No todo ha de ser política.

Un periódico de Salamanca, *El Fomento*, publica el artículo de fondo que hoy reproducimos nosotros en el lugar preferente por referirse a un asunto, al parecer olvidado, y que tanta importancia encierra para las provincias interesadas.

Como el punto forzado para pasar a Astorga ha desahogado, escusado es demostrar cuán interesada se halla esta en este asunto.

He aquí el artículo de *El Fomento*:

«INSISTIMOS.

Con el título de «Cuatro palabras sobre el ferro-carril de Plasencia a Astorga publica nuestro colega «El Orden» de Cáceres, un artículo en que reproduciendo la frase de un célebre economista que dijo, que la prosperidad de un país está en la relación directa con sus vías de transporte, y ante el ejemplo de todos los gobiernos que estimulan a las empresas que acometen la construcción de líneas ferreas, excitán a la prensa Plasencia, Béjar y Salamanca a que presten el más decidido y eficaz apoyo a esa vía olvidada, que pongan de manifiesto, con la pericia que ellos saben hacerlo, toda la importancia que en sí encierra esa vía, y que llamen la atención de las sociedades que se dedican a esa clase de negocios para que estudien en detalle la bondad y antecedentes de este; que si tal hicieren, saldrán a su paso en agitado torbellino mil consideraciones convincentes todas y poderosas, para producir en ellas la certidumbre más axiomática de los crecidos rendimientos del ferro-carril de Plasencia a Astorga.

Recuerda también un trabajo que vió la luz en nuestro diario bajo el epígrafe «Un ferro-carril olvidado» y que reprodujeron «El Anunciador» de Cáceres, y «El Cantón Extremeño» de Plasencia, sobre el cual y sobre las ventajas que habría de reportar la línea transversal, nada nos parece mejor que reproducir textualmente lo que dice nuestro querido colega.

En esa vía, ya estudiada, al decir de las gentes que deben saberlo, habría de verificarse la trashumación de más de 50.000 cabezas de ganado lanar, que viven y proliferan en los campos de Cáceres, Trujillo, Brozas y Alcántara, de antiguo ya famosos, permitiendo la mayor rapidez del viaje en tal forma practicado por aquellas, el descanso necesario a los terrenos en que hayan de invernar, facilitándoles el cómodo y regular aprovechamiento de los pastos de primavera, que hoy es del todo imposible y perfectamente inútil.

En ese ferro-carril deberían ser conducidas a Béjar las muchas arrobas de lana que en aquel gran centro, de fabricación se emplean, como

primeras materias, para elaborar sus finos y acreditadísimos paños.

Por esa línea habrían de ser exportados a los respectivos centros de consumo los abundantes y esquisitos vinos que se producen con gran economía y facilidad en Baños de Montemayor y pueblos limítrofes. Y por último, y para no amontonar consideraciones de todos sabidas, por ese nuevo y preciado camino podrían deslizarse en vertiginosa carrera ya hacia el Norte, ó ya hacia el Sur, los codiciados frutos de las provincias castellanas y extremeñas, adquiriendo mayor fomento y prosperidad las industrias, las artes y los signos todos de la civilización y del progreso.

¿Que extraño, pues que el aludido articulista reclame la valiosa cooperación de la prensa toda, y singularmente de la más interesada en que se lleve a cabo una obra que vendría a redimir pueblos a quienes mas directamente afecta? ¿Que extraño que estimule, concite a los nuevos representantes del país para que unidos y de comun acuerdo interpongan todo su valimiento a fin de que se subaste una línea, que sobre ser grandemente beneficiosa para sus representados, ha de proporcionar un crecido interés a las sumas que en su construcción se inviertan?»

¿Que más hemos de decir nosotros, después de lo que ya tenemos manifestado, y después de lo que con suma complacencia acabamos de trasladar a estas columnas?

Constituyendo como sucede, la unión la fuerza, no vacilamos un instante en hacer un nuevo llamamiento a nuestros colegas de la localidad, y a nuestros colegas de las provincias interesadas, para que se ocupen de este asunto, para que lo estudien y emitan su opinión, y para si cual creemos coincide con la nuestra, que todos unidos trabajemos a fin de lograr, que en esta línea transversal, que el ferro-carril de Plasencia a Astorga, sea construido en breve plazo, para lo cual creemos que basta una buena voluntad, es decir, convencerse de que los obstáculos se superan creyendo cual nosotros creemos, «que querer es poder.»

Cuanto nuestros colegas de Salamanca y Cáceres crean oportuno hacer en tan importante asunto, otro tanto haremos nosotros en nuestra modesta esfera. Cuenten, pues, con nuestra decidida cooperación para hacer que tan beneficioso proyecto se realice.

Es cuanto podemos decir por hoy en contestación a la excitación que hace el colega salmantino.

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

XXII.

Por de contado, desde la noche del 26 de Marzo no había pasado un día sin que los agentes del Gobierno procurasen dar con mi humilde persona, ya registrando a distintas horas mi casa (calle Ancha de San Bernardo, frente a la de la Estrella), ya asaltando varias de las de mis amigos; pero

las relaciones con que yo contaba en todos los barrios de Madrid eran sobrado numerosas para que dichos agentes pudieran lograr su objeto. Como, apesar de todo, continuaba la publicación de mi semanario, en el cual se deslizaba siempre algo que desagradase a los mandarines, sin que la suspensión de garantías ni el estado de guerra bastasen a impedirlo, la policía redoblaba sus esfuerzos, no solo buscándome donde suponía que yo podía estar, sino también siguiendo a cuantos frecuentaban la imprenta de mi periódico, juego inútil, pues mis originales, antes de llegar a la referida imprenta, pasaban por muchas manos.

En esta situación mía llegó el 7 de Mayo, día en que mi noble y valeroso amigo Don Ramón Joaquín Domínguez me mandó un emisario para decirme que estábamos en la víspera de la victoria, pues en la siguiente noche se haría el pronunciamiento popular, apoyado por las cuatro quintas partes de la guarnición, que solemnemente habían prometido secundarlo. Añadió el comisionado que no me moviese hasta recibir el aviso que él mismo había de llevarme, y como me ocurriesen ciertas dudas las expuse con franqueza. «Domínguez, dije yo, es un hombre instruido y de claro talento, como lo demuestran sus obras literarias, entre ellas el *Diccionario Nacional*, en que tan atinadamente ridiculiza las definiciones de la Academia (1), y en cuanto a su lealtad y patriótica abnegación, todos sabemos hasta dónde llegan constándonos que, sin ser rico, ha costado las armas que han de llevar al combate muchos ciudadanos; pero es harto entusiasta para detenerse a calcular que en casos como el presente puede darse por muy satisfecho quien, al comenzar el movimiento, cuente con la mitad de la mitad de la fuerza que ha ofrecido seguirle. Digale Vd., por lo tanto, de mi parte, que no se precipite, fiándose en palabras que puede llevarse el viento, pues el fracaso de la empresa envolvería necesariamente algo mas que el peligro que corrieran las personas en ella comprometidas.»

El emisario, no menos entusiasta que Domínguez, me tranquilizó, asegurando que se habían tomado todas las medidas imaginables para evitar que faltasen los elementos con que contaba la revolución, y yo, estuve sin dormir en toda la noche, esperando el aviso de instrucciones que aquel mismo sujeto había de llevarme oportunamente. Pasé, pues, horas de indescriptible ansiedad hasta que, habiendo amanecido, sin que me llegara el anhelado aviso, rogué a la señora de la casa en que me hallaba refugiado a la sazón (calle del Espíritu Santo, hácia los números cuatro ó seis) que, con el pretexto de ir al mercado de San Ildefonso para hacer la ordinaria compra, pudiese averiguar lo que ocurría, y en efecto, no solo volvió luego la indicada señora con la noticia de que había revolución, sino que yo mismo vi cruzar por la calle grupos de paisanos en actitud amenazante. Con tal motivo, resolví abandonar mi seguro asilo, y ya iba bajando la escalera para seguir a los indicados grupos, cuando llegó, no el consabido emisario, a quien no he vuelto a ver, de lo cual deduzco que tendría un fin desastroso, sino un amigo que me traía desconsoladoras nuevas. Según él, de tantas fuerzas como debían contribuir al movimiento político, solo había cumplido su promesa un batallón del regimiento de España, saliendo del cuartel de San Mateo para pose-

(1) La crítica que de las tales definiciones comenzó Domínguez, continua hecha magistralmente por uno de los dignos redactores de *El Imparcial*; pero poco se aflige por ello la dicha asociación de aplausos mutuos que se titula Academia Española, y que, salvas sean gloriosas, aunque raras excepciones, se parece a la tertulia a que aludió Bretón en esta preciosa redondilla:

«Soy ahora tertuliano
De una casa de alta cota,
Donde es vedado, aun en mofa,
El hablar en castellano.»

sionarse de la Plaza de la Constitución, pues al ir a sacar la tropa de la calle de Fuencarral, frente al Hospicio (donde estaba un regimiento, no recuerdo si de San Marcial ó de Baza) el bravo Domínguez había sido recibido a balazos, quedando herido mortalmente y espirando poco después en un portal de la calle de Valverde, a donde, arrastrándose por el suelo, pudo llegar aquel intrépido republicano. Del resto de la guarnición era excusado esperar nada, pues toda ella permanecía fiel al gobierno y estaba combatiendo al batallón sublevado, que solo tardaría en rendirse lo que le durasen las municiones.

Pronto estas melancólicas noticias fueron confirmadas con creces, pues los pobres soldados de España que en la plaza se vieron sitiados por fuerza décupla y sin esperanza de socorro, rindieron las armas, merced a un engaño propio de los tiranos de aquel tiempo. El hecho fué que el entonces brigadier Lersundi (cuya escapatoria del 8 de Octubre de 1841 dejó explicada en el correspondiente capítulo) entró en la Plaza enarbolando un pañuelo blanco y dirigiendo cariñosas frases a la tropa pronunciada. Esta, que vió en el pañuelo citado una esperanza de indulto, se entregó como era natural, sin que por ello suavizara el gobierno el rigor de la ordenanza, ni Lersundi renunciase la faja de mariscal de campo con que fué inmediatamente premiada su estrategia (1) y aquí principió la serie de sucesos terribles que iré narrando por el orden con que llegaron a mi conocimiento.

El primero que, tras el de la rendición de la tropa sublevada se me anunció, equivocadamente por cierto respecto a las personas, aunque por desgracia exacto en todo lo demás, fué el del asesinato de dos amigos míos en la calle Mayor, frente a la casa del conde de Oñate. Dijoseme que los muertos eran D. Domingo Velo, diputado por Málaga, y D. Miguel Ortiz, a quien ya he mencionado en los capítulos anteriores, cosa que se creyó en todo Madrid por la semejanza que con dichos señores tenían respectivamente los ciudadanos Pasca y Ponce, verdaderas víctimas de aquel semi-salvaje atentado que ha quedado impune como otros innumerables.

He aquí el fidelísimo relato de aquel bárbaro crimen. Registrando la tropa vencedora las casas de la Plaza Mayor, encontró a Pasca, que realmente había estado batiéndose como un héroe por la causa de la república, y quiso conducirle al Principal (hoy Ministerio de la Gobernación) llevándole entre dos filas; pero, al entrar todos en la calle Mayor, por la del 7 de Julio, encontraron a Ponce, que pasaba por allí casualmente, y se le obligó a juntarse con el citado Pasca. Nada le habría importado esto al nuevo prisionero, si se le hubiese dado tiempo para probar, como era lo cierto, que acababa de salir de una casa donde había bailado toda la noche, sin tener la menor noticia de haberse turbado el orden público; que no se hallaba afiliado a ningún partido y que mas bien podía mirarse como amigo del Gobierno, por estar empleado en el Ministerio de la Gobernación; pero no tuvo el infeliz tanta fortuna. Sumisos caminaban Pasca y él entre las espesadas filas, cuando salió

(1) Andando el tiempo tuve ocasión de tratar al general Lersundi, hombre de agradable conversación y fino trato, de quien hubiera querido saber que había hecho alguna gestión favorable a los soldados que el 8 de Mayo se le rindieron por lo del pañuelo blanco; pero nunca osé hablarle del asunto, ya por lo delicado de este, ya, sobre todo, por el temor de que una negativa me hiciese formar triste concepto de aquel hombre que, no solo poseía dotes recomendables, sino que me distinguí con muestras de confianza; entre ellas la de consultarme el anuncio oficial del triunfo de la revolución de Setiembre de 1868, que hizo como Gobernador General de Cuba, precioso documento en que supo unir a los deberes que tenía como ciudadano español, los que, en su condición de caballero, le imponía la gratitud por los favores que había recibido de la reina desterrada.

de la casa de Oñate un grupo de soldados decididos á matarlos, y en vano el jefe que mandaba la tropa se esforzó en contener á los asesinos, que, en plena insubordinación, rompieron el fuego quitando la vida á los pobres prisioneros y destrozando luego sus cadáveres á bayonetazos (1). Agregábase á esto que varias señoras, asomadas á los balcones del mencionado conde, habían contribuido al doble asesinato con sus inhumanas excitaciones, cosa que, á ser cierta, daría bien horrible idea de los sentimientos de dichas señoras; pero no ha podido averiguarse mas sino que los muertos muertos quedaron, sin que los liberales hayan procurado dar satisfacción á la vindicta pública en los escasos días de sus efímeras victorias.

El segundo suceso que se me anunció fué el de la muerte del general Fulgoso, Capitán General de Madrid, el cual ocurrió de la siguiente manera. Tomadas estaban las bocacalles de la Puerta del Sol por la policía, entre cuyas parejas, la situada en la calle del Cofre (que ha desaparecido) notó cerca de ella la presencia de un hombre embozado, á quien preguntó la razón de hallarse en aquel punto, á lo cual parece que contestó con la mayor serenidad el interrogado, levantando su capa y enseñando un trabuco enorme: «Hagan ustedes su deber, mientras yo cumplo con el mío.» Deduciendo por esta firme respuesta que el que la daba debía pertenecer á la policía secreta, los agentes de la pública le dejaron tranquilo y se volvieron para contemplar el numeroso séquito de generales que en aquel momento invadía la Puerta del Sol, cuando se oyó una detonación tremenda y se vió al general Fulgoso caer, mortalmente herido, del brioso alazán que montaba.

La confusión producida por tan inesperado y grave accidente fué tan extraordinaria que el matador pudo escaparse, sin haber quien le persiguiese, mientras se levantaba del suelo al general que, herido por una bala de bronce, según se dijo, solo vivió algunas horas. ¿Quién era el autor de la hazaña? Como severo narrador de los hechos añadiré que generalmente se colgó el milagro al célebre Buzeta, oficial de la Guardia Civil que había tenido parte en la desgraciada insurrección de Galicia y que luego ciñó la faja de mariscal de campo; pero no se ha probado la verdad de rumor semejante. Lo que no admite duda para mí, sin que yo apruebe la muerte que se dió á Fulgoso, pues quiero dejar para los griegos aquello de: *Dolus an virtus quis in hoste requirat?*, es que el matador realizó su plan dando muestras de un valor y de una sangre fría nada comunes.

El tercer suceso, de que también tuve detalladas noticias, consistió en el castigo impuesto á los tenidos por revolucionarios; pero, antes de referir ese castigo, séame lícito preguntar: ¿estaban los gobernantes moralmente autorizados para imponerlo? De cuantos militares dominaban á la sazón no había uno que no hubiera llegado por la vía de las sediciones á la alta gerarquía en que se pavoneaba, y podrán los que hayan una ó mas veces quebrantado la ordenanza invocar los fueros de la victoria para matar á los que siguen su pernicioso ejemplo y quedan vencidos; pero la moral rechazará siempre indignada tan vandálica conducta.

Por otra parte, no fué una sola, fueron dos las insurrecciones que debían castigarse, porque si parte del pueblo y del regimiento de España se habían levantado contra un gobierno creado por la fuerza y la intriga, y cuya legitimidad, prescindiendo de su origen, se hizo mas que dudosa desde que la reina Isabel se dió á la violación sistemática del derecho positivo, constituyendo el poder gubernamental en monopolio de una camarilla, los soldados que en la calle Mayor asesinaron á dos prisioneros se habían sublevado contra la humanidad, que está por encima de todos los gobiernos, contra el derecho natural que solo entre los mas desalmados foragidos deja de ser respetado y contra el mismo gobierno, bajo cuyo amparo se hallaban los citados pri-

sioneros. Había pues, que castigar ó indultar ambas sublevaciones, no existiendo mas razón para aplicar el rigor de las leyes á una sola que la expresada por el bárbaro Brenno en la célebrima exclamación *Vae victis!*, que fué el principio sancionado por los favoritos de Isabel II.

En fin, como ya lo he dicho, los sublevados de la Plaza se habían entregado al ver una señal de parlamento y oír las fraternales exhortaciones del que enarbolaba la blanca bandera; de modo que los vencedores tenían la imperiosa obligación de deshacer el engaño, permitiendo á los insurrectos recobrar sus abandonadas posiciones, para adquirir el derecho de juzgarlos cuando se vieran en la precisión de rendirse, y no siendo esto posible ni serio, carecían los tales vencedores de autoridad para entregarse á la venganza; pero mis observaciones, por lo mismo que se fundan en la equidad, no cabían en la mente de los favoritos de la reina.

La venganza, que no puede dársele otro nombre, fué horrorosa. Un consejo verbal establecido en el cuartel del Pósito, y que parodió admirablemente á D. Pedro el Cruel, cuando este se convirtió en juez para sentenciar á los prisioneros hechos en la batalla de Najera, hizo morir en las afueras de la Puerta de Alcalá multitud de militares y paisanos, sin concederles los ordinarios medios de defensa, y sin respetar aun á los heridos que estaban próximos á exhalar el último aliento. Entre estos mereció ser citado el mayordomo del duque de San Lorenzo, que estaba para espirar cuando le fusilaron, tanto que, privado ya de conocimiento, le sacaron tendido en un colchón al lugar del suplicio, y así le cosieron á balazos, sin mas necesidad que la de suprimir los escasos minutos que le quedaban de vida.

Un detalle hará conocer la justicia con que procedió el consejo verbal indicado. Entre los prisioneros, muchos de ellos cogidos en sus casas ó en calles apartadas del lugar de la refriega, se contaba el médico de cierto ministro (del de Hacienda, si no me equivoco), el cual facultativo metió la mano en un cántaro para conocer su suerte, habiéndole por fortuna tocado coger bola blanca. Si esta hubiera sido negra, el que la sacó habría, cuando más, vivido cinco minutos; pero la casualidad vino á salvarle, y como luego pudo demostrar su inocencia, no había transcurrido una hora cuando gozaba la libertad de que arbitrariamente se le había privado.

¿Cuántos irían al cuartel del Pósito en las condiciones del médico indicado y morirían por el singular delito de sacar bola negra!!!

J. M. V.

(Continuará.)

CARTA DE MADRID.

Madrid 27 de Octubre de 1886.

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.

Muy Sr. mío: Supongo á los lectores de EL BRAZO enterados del decreto creando la Inspección general de Seguridad y Policía y nombrando al Sr. Daban Director general: La opinión pública ha modificado de tal modo el pensamiento primitivo, que á la postre la tal Dirección y cuerpo de seguridad viene á ser lo de siempre: un cuerpo de gente de la que conocemos á las órdenes de unos cuantos hombres muy dignos pero mal retribuidos. Con tener presente que el sueldo del Director es solo 50.000 reales está juzgada la institución. De modo que no se ha hecho nada mas que enemistarse el gobierno con la opinión, por sus buenas intenciones. Se le vió la oreja al Zorro, cuya vida se acorta por momentos.

Señalado ya el 18 de Noviembre para que reanuden las cortes sus tareas, la vida del actual gobierno está á su fin, y en su cuna el nuevo partido ó mejor los dos nuevos partidos que existirán en el futuro y que en un mes llegarán á la mayor edad.

El Sr. Lopez Dominguez será poder en breve apoyado por los Sres. Romero Robledo y Vega de Armijo, que formarán el nuevo partido conservador.

Descanse en paz el Sr. Sagasta tan querido en la oposición y tan desdichado en el poder. No quiso comprender que un partido liberal lo es solo cuando traduce en leyes sus promesas, y pasa á la eternidad por virtud de su inconsecuencia. Perdónese Dios el daño que á la nación y á su partido ha hecho siempre. Veremos si el General sabe ser mas democrático, pero de temer es que solo atenderá á los militares.

Desdichado país este: Cánovas, pensando solo en la monarquía, Sagasta en el poder, Camacho en los tenebres de papel,

Lopez Dominguez en los militares, Romero Robledo en bromearse de todos: del país solo la nación se acuerda y la nación no gobierna jamas.

Se habrá V. enterado de que el Czar de Rusia mató de miedo á su amigo; de que Rusia está decidida á ocupar la Bulgaria, apesar de las complicaciones europeas, que han de surgir; y de que el mapa tarde ó temprano, pero en época próxima, sufrirá una transformación, pues Turquía no tiene razón de existencia y Africa es el objetivo de todos los deseos y aspiraciones.

La cuestión con los Estados Unidos está arreglada en forma de *modus vivendi*.

Las bases para el arreglo han sido: Suspensión por parte del gobierno de los Estados Unidos de los efectos del decreto imponiendo el recargo de un 10 por 100 á las procedencias de Cuba á su importación por los puertos de la república. Aceptación por nuestra parte del derecho á pagar por la tercera columna de el Arancel cubano las procedencias de otros países; conducidas á bandera norte-americana. Estas bases regirán hasta el 1.º de Enero de 1887 y entretanto se tratará de un convenio definitivo.

Es de suponer que al fin conseguirán los Estados Unidos, apartar de la circulación americana los trigos y harinas de Castilla.

Unas veces parte de las Carolinas, otras parte de nuestra industria, al fin parte de nuestra agricultura, y así cediendo poco á poco acabaremos por ceder nuestra soberanía y nuestra patria, y luego, como á la muerte de un rey gritaremos: ¡España ha muerto!! Viva España!!

Los teatros de aquí muy concurridos, el Real por todo el gobierno, y la gente de mundo; y los demas aplaudiendo *Pepa la frescachona*. Esta es la vida.

CUNERO

SECCION DE NOTICIAS

Dentro de un mes próximamente se dará principio á las obras para la instalación del alumbrado eléctrico en esta ciudad.

Con este motivo, y según oímos á algunos concejales, todos los que componen la corporación municipal, obsequiarán con un banquete á su presidente, por los constantes y penosos trabajos que realizó hasta conseguir la instalación de dicho alumbrado.

No se alarmen nuestros lectores... esto lo dice un periódico de Leon.

Los zamoranos no las gastamos tan fuertes.

Leemos en *El Fomento*, de Salamanca:

«Ha dejado de publicarse nuestro apreciable colega local *La Defensa Democrática*.

Sentimos la desaparición de nuestro vecino, el cual deseamos vuelva á ver la luz pública, aun cuando sea, como viene diciéndose, con otro nombre.»

Por nuestra parte deploramos la desaparición de nuestro querido colega. Era un valiente campeón de las ideas republicanas.

Don Jaime de Borbón, el hijo de D. Carlos, se encuentra enfermo de mucha gravedad.

Corren malos vientos para la salud de los Borbones.

Después de tanto traer y llevar á D. Manuel Ruiz Zorrilla, asegurando que se pediría y se conseguiría su expulsión de Francia, resulta que el Sr. Ruiz Zorrilla continúa en Paris sin que nadie piense en expulsarle.

Lo sentimos por la multitud de seres oficiosos que tanto se han preocupado en este asunto sin conseguir sus levantados propósitos.

Se ha constituido en la Habana un partido republicano, que acepta como bandera el de la coalición republicana de España.

Este partido tiene ya en la prensa cuatro periódicos importantes: *La Lucha*, *El Radical* y *La Coalición Democrática*, de la Habana, y *El Siglo*, de Cienfuegos.

Continúa el via-crucis de la prensa republicana. Han sido denunciados *El Progreso* y *El Terror*. *El Telegrama Revolucionario*, de Sevilla y *El Combate* y *La Democracia* de Barcelona han sufrido la misma suerte. Mientras tanto el Sr. Sagasta cayendo siempre del lado de la libertad.

Estas caídas del antiguo miliciano van á ser mas célebres que la caída de San Pablo.

Por fin apareció en la *Gaceta* el decreto

sobre organización de la Dirección de Seguridad y Vigilancia, justamente con el nombramiento de Director, que recae en el general Daban, aquel Sr. que sublevó su brigada en Sagunto.

Respiremos; ya están asegurados el orden, la familia, las instituciones etc. etc.... hasta la cosecha esta asegurada.

Aun hay cándidos que creen que el señor Sagasta presentará en la próxima legislatura las reformas tantas veces ofrecidas y tantas veces retardadas. Este es el colmo de la credulidad.

Que esperen, que esperen... pero sentados por si acaso.

El emperador de Rusia, según parece, mató de un tiro á un conde por la sola sospecha de que su actitud parecía agresiva. Con tal motivo dice un periódico extranjero que se cree que el tal emperador padece de una excitación nerviosa.

Los nervios de los reyes son terribles y sus excitaciones (á juzgar por la muestra) son capaces de producir mas desastres que un ciclón.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Administración de Propiedades é Impuestos.—Zamora 26 de Octubre de 1886.

—Particular.—Sr. Director del periódico EL BRAZO DE VIRIATO.—Muy Sr. mío y de mi consideración: ruego á V. se digne llamar la atención del público, en su apreciable periódico, acerca del adjunto anuncio sobre Cédulas personales, que hoy se ha fijado en los sitios públicos de costumbre y que aparecerá en el próximo número del *Boletín Oficial*, pues en ello hará un servicio á los vecinos de esta Ciudad.

Anticipándole las mas atentas gracias se repite de V. afmo. S. S. Q. B. S. M.—J. R. de la Grana.

Don José Ramón de la Grana, Administrador de Propiedades é Impuestos de esta provincia.

Hago saber: que por R. O. del Ministerio de Hacienda fecha 17 de Setiembre último, se ha dispuesto ampliar el plazo para la adquisición voluntaria de las cédulas personales del corriente año económico hasta el día 31 del mes actual.

Lo que he dispuesto hacer público con el fin de que todas las personas mayores de catorce años obligadas al impuesto, se sirvan proveerse de la cédula que según el padrón les corresponda, ya al presentarse el cobrador del impuesto en sus domicilios, ó bien adquiriéndola en la Administración de Propiedades é Impuestos todos los días de 9 de la mañana á 3 de la tarde y de 4 y 1/2 á 6, excepto el día 31, que estará abierta esta oficina hasta las 12 de la noche, en la inteligencia que de no verificarlo durante el plazo improrrogable, concedido al efecto por el Gobierno de S. M. se procederá á su entrega por la vía de apremio con los recargos de Instrucción.

Queda complacido el Sr. Administrador de Propiedades.

Ya se ha firmado la escritura de arriendo de la casa en que se han de instalar las oficinas del Telégrafo. La casa donde se instalará este servicio es la misma en que está la Administración de Correos.

Ya han salido de la cárcel los dos jóvenes que fueron presos hace días á consecuencia de las heridas inferidas á un tercero en la plaza mayor.

Se nos dice que por la Delegación de Hacienda de esta provincia se han expedido comisiones contra algunos pueblos de la provincia por hallarse en descubierto el pago de cédulas personales.

Lo grave de este rumor consiste en que, según parece, se apremia á los pueblos antes de que concluya el término concedido por la ley á los mismos para el cumplimiento de dicho servicio.

Si el hecho es cierto merece que se corrija el abuso cometido por la Delegación, pues demasiadas cargas sufren los pueblos para que se les venga á gravar mas con medidas represivas que no estén justificadas.

En el último numero de nuestro colega local *El Independiente* se denuncian, si bien de un modo vago, abusos de tal género,

(1) Pasca era hijo de un italiano y Ponc pasaba por hijo natural de Villalta, uno de los primeros literatos de nuestro siglo. En 1835, en efecto, salieron á luz, como en competencia, cuatro novelas; una de Villalta titulada *El Golpe en Vago* y las otras tres de Larra, Escosura y Espronceda, bajo los respectivos nombres de *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, *Ni Rey ni Roque* y *Sancho Saldaña*, ó *El Castellano de Cuellar*. La mejor fué la del primero, á pesar de lo cual nadie conoce *El Golpe en Vago*, y aun entre los escritores, hay pocos que sepan que ha existido Villalta. ¡Cosas de España! como decirse suele.

que bien merecen la pena, caso de ser ciertos, de que se concreten, se esclarezcan y se castiguen.

Está en ello interesada la administración provincial y el buen nombre de la autoridad superior de la provincia, á quien va enderezada la alusión á través de todas las salvedades.

Entre las cosas que se denuncian hallase el hecho de llevar un mismo delegado dos comisiones y dos credenciales y el haber cobrado un delegado en un pueblo mil quinientas pesetas. Estos y otros hechos de este jaez no son nuevos por desgracia y háñse ya cometido otras veces en esta provincia. Quizás la impunidad sea causa de que se reproduzcan.

De todos modos bueno es que se corrija.

Nosotros desconocemos los hechos que el colega denuncia, pero nos tendrá á su lado para pedir el castigo del que los cometa. Por esto deseamos que concretando los hechos y citándolos, la empresa contra los autores de ellos, sean quienes quieran.

A su lado nos tendrá en la campaña por él emprendida una vez que conozcamos los abusos de una manera fehaciente.

Insertamos hoy otro comunicado del pueblo de Benialbo; pero creemos oportuno llamar la atención de estos y de los otros comunicantes á fin de que no se estienda tanto en sus escritos. Además tienen estos tal sello de personalidad y violencia que se hace necesario advertirles que nuestro periódico tiene siempre abiertas sus columnas para denunciar abusos, pero no es campo abierto para personalidades con las que ganan bien poco los intereses de los pueblos.

Hace días se halla enferma la anciana madre de los Sres. D. Felipe y D. José Rodríguez, Diputados á Cortes por esta provincia.

Celebraremos se mejore.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.
Benialbo 26 de Octubre de 1886.
Muy señor nuestro y distinguido correligionario.

nario: El *maquiavolismo* recogió su ópimo fruto. Esta es en nuestro sentir la síntesis del comunicado del Licenciado D. Víctor Rodríguez, inserto en el núm. 35 de su periódico.

No podemos alardear haber pisado el umbral de los universitarios; pero si sostener que el criterio y sentido común no se adquiere en centros docentes, por ser don exclusivo conque la naturaleza enriquece á muchos que no pisan aquellos antros, al paso que hay casos que se los niega á otros que los frecuentaron.

Indisputable es la sabiduría de todo proverbio de sanción universal, y entre muchos que en este caso se hallan, se encuentra uno que muchos dicen en latín; pero que los zoquetes que no hemos estudiado este idioma, diremos en castellano: *Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta.*

¡Ay Sr. Director! Cuantos van á la Universidad pollinos libres y salen de ella burros de reata.

Esto no es alusión ni mucho menos á nuestro decantado Licenciado, por más de que su carrera Licenciatura no se sabe en qué es, ni si tiene título de tal, ni si ha dado una ó más veces aptitudes de tal, apesar de que él, en su gran modestia, así lo asegura, sin que como vulgarmente se dice, venga á pelo, ton y son; si bien nosotros creemos sea cual afirma. Sin embargo lo cierto es que en esta villa estamos como queremos, llenos de felicidad, de bienestar... en fin, bien, bien y rete... bien, con tener la inmensa dicha de contar al Licenciado en el número de sus vecinos, y que esta se ha convertido en bienaventuranza en grado superlativo, en gloria tal que seguramente envidian los ángeles y serafines, al ver que este Licenciado es nada menos que Fiscal municipal. ¡Ah! En este puesto es donde nuestro Licenciado ha dado las mayores pruebas de su ilustración, talento, criterio y sentido común. Escritos están sus elucubrativos dictámenes, en los que pueden admirar su indiscutible talento, juicio y competencia los pobladores del... África central. Y si los admiradores de bellezas literarias quieren extasiarse ante los dictámenes de tal Licenciado, les citamos fechos de ellos por si alguno quiere coleccionar trozos selectos como literato, y en genera como producciones de criterio tal, que excitarían la admiración de Leganés y otros centro de formalidad.

Hay quien dice que este buen Licenciado padeció no se qué enfermedad en esta época, y que curó, si bien no del todo: porque unas veces arroja á la lumbre los mantos de la eria, y en otras hace lindas por el estilo: pero esto son habillitas de las que no hay que hacer ningún aprecio, pasen en solana ó hera de fso-

lana. Lo que si es público y notorio, que el célebre Licenciado y Fiscal municipal cumple tan bien sus deberes, que celebrándose pocos días há un juicio de faltas y apesar de ser según la ley públicos estos actos, permitió que el Juez municipal arrojará del local en que se celebraba, á empellones al demandado y al padre político de éste, anciano que pasa de 70 años, sin que el que tanto alardea de justicia se levantara á defender un legítimo derecho herido, ni protestar tan escandaloso hecho; lo que el público atribuyó desde luego, á *snipina ignorancia* de las atribuciones concedidas á los Fiscales municipales. Es público y notorio que este Sr. Licenciado Fiscal ejerce sus funciones en asuntos de solana, pidiendo el fallo de la ley para los insignificantes y de intriga, haciendo caso omiso de los que revisten importancia, y siempre procurando aun á costa de la justicia zanjar los asuntos, si así conviene á sus intereses particulares. ó á los de sus paniaguados; y como no hablamos de memoria, prueba al canto. En este verano dos sujetos de esta localidad, por cierta cuestión, se vinieron á las manos en ocasión que uno de ellos estaba segando en una tierra que le pertenecía, á donde llegó el otro insultándole: se hirieron mutuamente, tardando en curarse las lesiones que se infirieron de ocho á diez días. El Juzgado municipal empezó á instruir las oportunas diligencias, constituyéndose Juez y Secretario en casa de uno de los heridos á tomarle declaración, y al cual exigieron pocos días después cierta cantidad; y para hacerle más fuerza, le leyeron un despacho que dijeron ser del Juzgado de Instrucción de Toro; añadiendo después de esta lectura: «Si dejas de asistirte con el médico D. Constantino, y te igualas con el que nosotros hemos traído, nada te se cobra.» El sujeto en cuestión contestó que no accedía á lo que se le proponía, en vista de lo cual le exigieron cincuenta y seis pesetas, sin que hubiese sentencia firme, ni formalidad alguna legal para esta exacción, so pretexto de que eran derechos del Médico del Juzgado, que dicho sea de paso, es D. Eusebio Calonge, á quien aludia el Juez municipal, y citado por el Licenciado Comunicante.

¿Dónde está pues la legalidad y justicia de que tan partidario se muestra el Sr. Licenciado? ¿Porqué no levanta la voz en favor de ellas en los casos citados y otros muchos tan repugnantes como estos, en vez de hacerlo donde no hay la ilegalidad que quiere hacer pública?

(Concluirá.)

ÚLTIMA HORA.

Nuestro corresponsal de Madrid nos ha remitido el siguiente telegrama.

«Director BRAZO DE VIRIATO. — Aplazada la reunión de la asamblea Bulgara por haberse presentado una escuadrilla Rusa»

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

CIGARRERA MADRILEÑA.

Se hacen cigarrillos de papel de todas clases á precios arreglados.

También se hacen en hoja ó sean puros. Calle de los Herreros, núm. 47, 2.º piso, Vicenta Varsuli.

CARBON DE COK SUPERIOR

A 14 REALES QUINTAL.
EN LA VELOZ CASTELLANA.
PUEBLA DE LA FERIA. 10

NUEVA TIENDA DE ÓPTICA

DE

M. REVUELTA

Santa Clara, 5.

El acreditado óptico M. Revuelta tan conocido del público zamorano al ver la acogida que ha tenido otros años en esta provincia se ha decidido abrir una nueva tienda de óptica en donde sus favorecedores podrán proveerse de toda clase de objetos pertenecientes á la misma; habiendo recibido al efecto de Paris variado surtido de cristales de Roca legítimos del Brasil y Wilson, anteojos de larga vista, campaña, gemelos de teatro y otra multitud de artículos análogos, Compone además lentes, gafas y se ponen cristales.

Gran surtido en cubiertos y cuchillos de metal blanco.

miembros; intentó reconstruir la cámara de los pares, pero solo alcanzó una especie de asamblea llamada *la obra común*. Sobrevenió después una enfermedad y murió en 13 de Setiembre de 1658.

Su hijo Ricardo persuadido de su impotencia reunió el prelectorado, y la nación entonces nombró una diputación que inventó á Carlos II, á quien el parlamento ó convención reconoció sus *legítimos derechos* al trono de Inglaterra y se ajustó una constitución en términos de restablecer el equilibrio entre los poderes del rey, de la nobleza y de los comunes. La persona del monarca fué declarada inviolable y se reputó la ley como expresión de la voluntad general, por la cual se dispuso que no tendrían fuerza si no estaba sancionada por el rey y el parlamento. Los lores representaron la cámara alta como antes de la revolución.

Por este tiempo empezó la distinción entre *whigs* y *tories* representantes del partido de la oposición los primeros y amigos de la corte los últimos, los cuales procuraban la destrucción de las leyes fundamentales en provecho del príncipe. Como Carlos ya nada respetaba ni tan siquiera la libertad individual, tuvo lugar una lucha entre él y el parlamento hasta que se vió forzado á disolverlo (1679). El nuevo parlamento mas hostil al rey que el anterior

—156—

—158—

dia gobernar solo como había supuesto y convoco segunda vez (en 1626) el parlamento, el cual acusó y quiso castigar al ministro del rey Buckingham, pero el monarca exasperado al ver tanta *audacia* lo disolvió segunda vez.

Cuan poco conocía Carlos que cada agravio que á la nación lanzaba era un claro que el pueblo recogía para ir levantando el cadalso. Dos años después volvió obligado á convocar un tercer parlamento, y esta vez presentaron los discípulos á la sanción real un decreto conocido con el nombre de *bill ó petición de derechos*, en el cual se enumeraban los abusos de autoridad; y el rey obedeciendo á un meditado plan de hipocresía y fingimiento puso al pie la sanción pero poco esplicita, reformando con ella tan solo los principios; no la práctica. Así es que ni el rey ni Buckingham cambiaron de senda y como el parlamento protestara, Carlos lo disolvió encarcelando á los oradores mas enemigos de la corte; y para no tener que pedir mas subsidios firmó la paz con las naciones con quienes estaba en guerra, lo cual acabó de exasperar á la nación.

Por este tiempo los puritanos, que profesaban el antiguo testamento al evangelio sufrieron una terrible persecución, y á la tiranía del fisico acompañó la religiosa. Reaparecieron los odiosos monopolios establecidos y abandonados

20

votó un bill en el mismo año conocido con el nombre de *habeas corpus*, que fue una de las mayores conquistas que alcanzó Inglaterra contra el despotismo.

Murió Carlos II en 1684 y subió al trono su hermano Jacobo II, que estaba dotado de instrucción y entereza, pero, no conocía los hombres ni sabía apreciar sus recursos. Su primer acto fué anunciar á su consejo á la nación entera su firme resolución de mantener la religión anglicana y las libertades del país. Su conducta, empero, fué muy al revés de sus promesas, puesto que obró despoticamente, teniendo que refugiarse muchos nobles á la Haya en busca de asilo. La nación en fin cansada de tan continuo despotismo conoció que solo un cambio de dinastía podía hacerla feliz y determinó por lo tanto escalar á Guillermo III *Stathouder* de Holanda, yerno de Jacobo II, á que se epoderara de la Gran Bretaña. El asentimiento del pueblo y las reiteradas invitaciones de la nobleza decidieron al príncipe de orange (Guillermo) á embarcarse para Inglaterra. Hasta el desembarco de aquel príncipe no tuvo noticia Jacobo de los planes de Guillermo, y solo entonces conoció, que una parte de sus súbditos estaba pronto á abandonar sin que pudiera contar con la fidelidad de los restantes.

—157—

—161—

ona. Tal fué el fin de la lucha tenaz, que durante 460 años venían sosteniendo entre sí los barones y los comunes en defensa de su libertad.

BILL DEL HAREAS CORPUS.

En tres partes puede dividirse el bill del *habeas corpus*: la primera se refiere á la detención ilegal; la segunda tiende á evitar las traslaciones de cárcel á cárcel, y la tercera prohibe los destierros á Ultramar.

Primera parte. Se prohibe reducir á prisión á ciudadano alguno de orden del rey, ni de su consejo, ni de tribunal alguno inconstitucional, sin que haya sido legalmente condenado por sus pares. Ningún juez, bajo pena de una multa y pérdida de su empleo, puede negar á los presos, dentro del término de las veinte y cuatro horas de su prisión, la orden del *habeas corpus* que obligo al alcalde á presentarse ante el tribunal que la misma designe, y hacerle saber la causa de la detención; y si el tribunal manda ponerlo en libertad, no puede ser otra vez encarcelado por el mismo hecho.

En tiempo de Carlos II los tribunales fueron declarados independientes del poder ejecutivo.

SECCION DE ANUNCIOS

ALMACENES POR MAYOR
de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería,
quincalla y mercería,
DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A
Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,
Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurin. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,
Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican a hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que sería prolijo enumerar.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

PILDORAS SCOTT

PREPARADAS POR CARNOT Y C.^o, DE LONDRES
GRANDIOSO REMEDIO SOBERANO.—Caja 9 rs.

Las PILDORAS SCOTT están comprobadas para la curación radical de los HUMORES que circulan con la sangre. Curan el HERPE, el REUMA, el LINFATISMO, las ESCROFULAS, la ANEMIA, la CLOROSIS, la PERDIDA DE FUERZAS por constitución, abusos ó enfermedad, y todas las que proceden de la DEBILIDAD ó INFECCION DE LA SANGRE, á la que devuelven la COLORACION y vigor naturales. Las SEÑORAS EMBARAZADAS, las que CRIEN A SUS HIJOS, las JOVENES ENFERMIZAS en que las MENSTRUACIONES son difíciles y dolorosas, hallarán un remedio seguro usándolas. Las afecciones NERVIOSAS, CORAZON, OJOS, OIDOS, BOCA, VOZ AFONICA, PECHO, Granulaciones de la GARGANTA, afecciones crónicas de los RINONES, de la VESIGA y del APARATO URINARIO. Dan grandes resultados en el VENEREÓ y la SIFILIS, sea cualquiera su cronicidad. Cortan rápidamente los FLUJOS de la VAGINA y la URETRA, los de SANGRE y las destilaciones purulentas del ANO. No tienen rival para la curación de las ULCERAS, LLAGAS, TUMORES, ESCORACIONES y todas las dolencias de la PIEL manifestadas por vesículas, ampollas, postumas, escamas, papulas, tubérculos, nanchas y empujes. En las enfermedades parasitarias, SARNA, TIÑA, LEPRAS, etc. los resultados son grandes. Recomendadísima en las dolencias del APARATO RESPIRATORIO, ASMA, TOSES CRONICAS, SOFOCACION Y CONSTIPACION TENAZ. Curan tambien la GOTA, JAQUECA, LOMBRICES, ALMORRANAS, FUERZAS DE SANGRE, CONGESTIONES, y obran tambien como preservativos contra todas las enfermedades, haciendo uso de ellas en la primavera y en el otoño, en cuya época la sangre está en efervescencia, y deben tomarse por espacio de tres ó cuatro semanas, consiguiendo así una acción preventiva que difícilmente podrá vencer la enfermedad que tienda á presentarse. Las personas débiles ó que padezcan de enfermedades se les hace indispensable su uso para encontrarse del todo bien.

Depósito en Zamora, Farmacia de D. Federico Martínez, Santa Clara, 5.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.
MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillcrias, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies construidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se ortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes. Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

—154—

dos por Isabel y Jacobo I y consistentemente reprobados por el parlamento. Hubo otra lucha terrible en 1639 entre Carlos y los presbiterianos, viéndose obligado aquel á entrar en negociaciones con los rebeldes, los presbiterianos de Escocia. Todo lo cual impulsó al rey á reunir otra vez el parlamento, pero como no hallara en él el instrumento fiel de su capricho, lo disolvió brama-do de coraje. Y en fin Carlos aviólo con frecuencia la libertad personal, la cámara estre-lhada, quebrantó todas las formas legales, im-púsose á la nación en medio de la paz la ley marcial, muchísimos ciudadanos ingleses fue-ron encarcelados y condenados á pagar creci-das multas, los fueros de la nación viéronse hollados y la representación menospreciada. Tales agravios provocaron la guerra civil, los católicos defendían la autoridad del papa, los anglicanos negaban á este toda autoridad; los presbiterianos admitían la monarquía pero templada por el parlamento, los independientes profesaban tanto en religión como en política doctrinas más avanzadas que los presbiterianos inclinándose á la forma republicana. Provocáronse discusiones importantes so-bre la naturaleza y origen de las constituciones en general y sobre la Iglesia en particular, é incierta la nación sobre á quien pertenecía el

poder, no consultó mas que sus intereses. La general fermentación de los ánimos trajo en pos de sí la disolución de todos los vínculos so-ciales; la supresión del culto dominante, la abo-lición de la nobleza, la de todas las formas consagradas por la costumbre y la de toda au-toridad. Por fin la anarquía dominó, el rey fué preso y en 1649 la cabeza de Carlos rodó sobre el cadalso.

Muerto el rey, la cámara alta fué suprimida y la de los comunes concentró en su seno to-dos los poderes del gobierno. Creó un consejo de estado compuesto de 41 miembros, cuyos poderes debían durar un año con las atribuciones de mantener la tranquilidad pública, or-ganizar las tropas de mar y tierra, cuidar de la superintendencia y del comercio interior y de las negociaciones con las potencias extran-jeras.

Entronizó la república teniendo á su frente á Oliverio Cromwell con el título de *protector*, el cual gobernó mas despóticamente que nin-gun otro rey. En 14 de Julio de 1653 sucedió al largo parlamento una asamblea cuyos miem-bros fueron nombrados por Cromwell y sus ofi-ciales, puesto que solamente convocó por me-dio de una circular á aquellas que eran de su agrado. Cuatro parlamentos sucesivos disolvió el *protector*, encareciendo á muchos de sus

—155—

A un considerada la monarquía de derecho divino, tiene obligación el rey de obrar con-forme á las santas preceptos de la razón y á las leyes establecidas, y Jacobo II ni cumplió lo primero, ni se conformó con lo segundo. El go-bierno está llamado á procurar el bien de la nación y respetar sus derechos, y es un ab-surdo suponer que puede ser rey quien no cumple este indispensable requisito. La gran carta, la petición de derechos y el *habeas cor-pus* son otros tantos pactos establecidos entre el monarca y el pueblo, y Jacobo II faltó á su cumplimiento. Si algún individuo ó una parte de la sociedad se hubiese ocnesto á que Jaco-bo ejerciera sus derechos en conformidad á las leyes fundamentales, no es verdad que el rey hubiera usado y con justicia, de los me-dios que subiera á mano para que se respec-taran sus derechos? Y por qué, pues, á la nación se le prohibe que defienda los suyos? Ca misma convención que declaró vacante el trono constituyese en parlamento ordinario (1689) y dió la corona á Guillermo III príncipe de Orange y á María II su consorte, con la fa-cultad de trasmitirla á sus herederos, prohibi-endo que un papista subiera al solio real. Al día siguiente fué presentada al monarca la *de-claração de derechos* que esperaba la *de-claração de derechos* que esperaba la co- baje los cuales se concedía á Guillermo la co-

—156—

Como era de esperar los *Wigs* se declararon bien pronto contra el rey, y los *tories*, ó sea los particulares de aquel, viéronse obligados á seguir á aquellos á consecuencia de la fuga de Jacobo II.

Al punto mando convocar el *stathouder* á los representantes de la nación. Las dos cámaras se reunieron bajo el nombre de convención y resolvieron, que el trono quedaba «vacante no solo por haber huido el rey sino tambien por haber tratado de destruir la constitucion del reino, violando el contrato originario que en-tre el pueblo y el monarca existe. Y añadió el parlamento que la experiencia habia demos-trado que un reino protestante no puede ser feliz bajo el gobierno de un soberano papista.

En la cámara alta suscitose un serio debate acerca de la existencia del pacto originario, pero fué resuelta la cuestión afirmativamente.

Pinamos tambien por la resolución afirma-tiva, no solo porque la subida de Carlos II era un verdadero contrato, sino tambien porque el tácito consentimiento de los antiguos habitan-tes al gobierno del primer monarca llevaba implícitamente la condición de que procuraran los seyes al país el mayor bienestar posible. A no mediar este pacto es incomprensible la su-misión racional de un pueblo á una dinastía ó á un monarca.